



NÚM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE MAYO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



A pesar de que los federales, ó sean los Estados anglo-americanos del Norte, han ponderado los resultados favorables de la gran batalla dada cerca de Corinto ó de Pittsburg, sabemos por noticias posteriores que los confederados, ó sean los Estados del Sur, se atribuyen también la victoria. Uno y

otro ejército después de la batalla se encuentran en las mismas posiciones que tenían antes, lo cual hasta cierto punto viene á probar que ni por una ni por otra parte ha habido resultados decisivos. Será pues preciso aguardar á otra sangrienta acción para saber al fin quien lleva, como suele decirse, el gato al agua.

Grande es nuestra simpatía por el Norte, que ha proclamado la abolición de la esclavitud y no la consiente en sus Estados; pero confesamos que no comprendemos el método de hacerse querer del Sur á fuerza de cañonazos y de asolación de pueblos. Después que todo el Sur se encuentre empobrecido, desangrado y debilitado ¿habrá ganado algo el Norte? ¿Habrá conquistado los corazones de los surianos y hécholes apetecer la unión? Creemos que lejos de eso el Sur se mirará, no como un país unido á otro por los vínculos de la fraternidad, sino como un territorio dominado y subyugado que espía y aprovecha la primera ocasión, y la segunda y la tercera, y todas las ocasiones que se le presentan de romper el yugo. Véase por qué la guerra actual nos parece la mas irracional que se ha hecho en los tiempos modernos, porque cualquiera que sea el éxito no puede tener ningun resultado favorable para el Norte, y mas tarde ó mas temprano habrá de concluir por la consagración de la separación definitiva en dos grandes repúblicas. Por lo demás esta conclusion no parece que está tan cerca, como en bien del Norte mismo, y sobre todo en bien de la humanidad, podría desearse: y si los ingleses

y los franceses esperan á proveerse de algodones cuando el conflicto acabe, mucho tiempo tienen que aguardar. Lo grave del caso es que los algodones en los depósitos de Francia é Inglaterra se van aminorando de un modo alarmante, que se empieza á prever que acaben de consumirse, y por consiguiente que los almacenes queden vacíos, y que las fábricas algodoneras tengan primero que restringir sus operaciones y luego que suspenderlas del todo, y que los obreros queden sin trabajo y por lo mismo sin pan, y que procuren buscarlo donde lo encuentren, y que promuevan una de las que en otro tiempo se llamaban de *populo bárbaro*.

¿*Quid faciendum?* se pregunta la diplomacia europea, gran arregladora de todas las cuestiones, gran repostera y confeccionadora de los mas maravillosos ojaladres. De creer es que se haya preparado la masa para algun *paté* ó algun *plum-pudding*, y hay quien supone que en la grande escuadra que los ingleses están reuniendo en las islas Bermudas, está la sal y pimienta del negocio. La Inglaterra necesita algodones, esto es evidente; no los hay en abundancia sino en los Estados anglo-americanos del Sur, esto es sabido; será preciso buscarlos donde los haya, esto se cae de su peso; habrá pues que poner término á la guerra de la ex-Union ó hacer una que sea sonada. Si la guerra termina pronto, bueno; si no termina pronto, ahí está la escuadra de las Bermudas, que lo mismo puede servir para el fregado de Méjico, que para el barrido de los distritos algodoneros del Sur.

Confíemos en la diplomacia, que habiendo compuesto lo de Capa-rotta, sabrá componer ahora lo de los Estados-Unidos de un modo igualmente satisfactorio.

Segun temíamos en la semana pasada al hablar de Méjico, las últimas noticias recibidas por la vía de Southampton son mas belicosas que las anteriores. Los franceses y los españoles habian retrocedido camino de Veracruz y fuera de los pasos de la Sierra para volver y tomarlos á viva fuerza y dirigirse á Méjico. Se esperaba un pronunciamiento en la Puebla, á cuyo frente se pondrían el general Almonte y varios jefes de las guerrillas opuestas al gobierno de Juárez. Este pronunciamiento se cree que seria monárquico, brotando de él como brota una flor en abril, la candidatura del archiduque Maximiliano de Austria. El candidato por su parte se da grandes panzadas de español; si bien hasta ahora no ha podido decir *salchicha* claro. Un distinguido mejicano le adoctrina en nuestra lengua y le explica la etimología de la palabra *gachupines*, habiéndole he-

cho aprender de memoria en español el discurso que debe pronunciar cuando llegue el momento de ser llamado por los votos espontáneos y *empresés* de los mejicanos.

Tetuan ha sido al fin evacuada como anunciamos en la semana anterior, estando ya como suele decirse *in partibus infidelium*. En cambio ha venido el millon de duros prometido, y se dice que en breve obtendremos pacíficamente con arreglo al tratado los límites de Melilla.

La córte marchó á Aranjuez, y las córtes discuten la ley de imprenta y la del notariado, dos cosas igualmente escabrosas y que significan el fin mas ó menos próximo de una legislatura. Los calores empiezan á dejarse sentir, el verano se anuncia sofocante, y los bancos del Congreso y del Senado por necesidad tendrán que irse despoblando, hasta que vista la despoblación el gobierno diga: hasta aquí llegó. Muchos diputados se disponen á asistir á la esposición de Londres y la comision que ha nombrado el gobierno saldrá probablemente de esta capital hácia el 10 de mayo.

La funcion del dia 2 de este mes se ha celebrado con la solemnidad de costumbre. Y á propósito de procesiones: varios periódicos quieren fundándose en el aumento de la poblacion, que se varíe la carrera que lleva la del Corpus haciéndola pasar por calles mas anchas. Con este motivo dicen que podría ir por la calle Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo, calle de Santa Catalina y del Prado, plazas de Santa Ana y del Angel, calle de Atocha, Plaza Mayor hasta Santa María. Toda la variacion consiste en suprimir el paso por la calle de Carretas, que no es de las mas estrechas y dar mayor estension á la carrera. Dejamos á los interesados dilucidar este grave punto, en el cual nos abstenemos de votar, porque de todas maneras la procesion ha de pasar por nuestra puerta.

De dos descubrimientos tenemos noticias en esta semana: el uno es el de los sepulcros de Vifredo el Velloso, conde de Barcelona, y de su hijo Seniofredo, descubiertos en el monasterio de Ripoll en Cataluña; el otro se refiere á una barca ó canoa que dicen ser céltica, y que se ha encontrado en Saboya en la parte superior del Ródano, sepultada en la arena y petrificada por la acción de las aguas, de las arenas y de los siglos. Cuéntase que tiene 26 pies de longitud y cinco de anchura, pero no se dicen los caracteres que la distinguen y señalan como producto del arte náutica de los celtas.

El 22 se estrenó en París en el teatro de la Porte-Saint-Martin, el drama de grande espectáculo de monsieur Victor Sejour, titulado: *Los voluntarios de 1814*. Este drama tiene una escena en que se representa el acto de la abdicacion de Napoleon: y segun parece, los eternos enemigos del orden trataban de gritar en aquella escena *jotra, otra!* Con este motivo la policia se puso en movimiento, se adoptaron medidas de prevision y de prudencia, se impuso silencio á la gran asociacion organizadora de aplausos, y todo pasó en medio de la mayor tranquilidad: el emperador hizo su abdicacion sin que nadie le perturbara en esta operacion importante, y el drama concluyó sin que nadie dijese esta boca es mia. Solamente entre los concurrentes se advirtió cierta impaciencia, y habia en verdad causa legitima, porque la representacion, que comenzó á las siete de la tarde, duró nada menos que seis horas, concluyendo á la una de la madrugada.

El 28 la Academia española y el teatro del Príncipe, celebraron como estaba anunciado, sus respectivas funciones en honor de Cervantes. El obispo de Calahorra, don Antolin Monescillo, predicó el sermón en la fiesta religiosa sobre el tema del catolicismo, que brilla en la literatura española. En el Príncipe se representó la loa del señor Hartzenbusch, que nuestros lectores conocen con el título de la *Hija de Cervantes* y la comedia *Don Quijote de la Mancha*, en que Calvo y Fernandez sobresalen tanto. Al final se leyeron buenas composiciones de algunos de nuestros mas aplaudidos ingenios contemporáneos.

Ninguna otra novedad teatral ha habido esta semana.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

MITOLOGIA FINLANDESA.

La mitología es la obra popular por excelencia. El género humano al esparcirse por la superficie de la tierra fue perdiendo la unidad de su tipo primitivo, para adquirir nuevos caracteres debidos á las influencias de los climas y al diverso desarrollo de sus tribus viajeras. A medida que los pueblos se alejaban de su cuna comun, perdian el recuerdo de sus tradiciones primitivas é inventaban creencias nuevas. Es verdad que conservaron la idea del Dios de sus primeros dias, pero cada pueblo segun su carácter y las circunstancias especiales de su desarrollo, alteró de tal modo los atributos y hasta la esencia de este mismo Dios, que al cabo de cierto tiempo llegó á hacer de él un ser completamente distinto de como le representaban las primeras tradiciones. La mitología como toda obra popular, debe reflejar el carácter del pueblo que la ha creado, así, pues, si queremos estudiar el genio y la índole de alguno, debemos examinar cuidadosamente su mitología porque esta será la que pueda darnos un conocimiento exacto y profundo de la nacion á que pertenece. La mitología del pueblo finlandés nos presenta uno de los ejemplos mas notables de esta verdad.

La Finlandia, país situado en los confines de la Europa septentrional, se hallaba habitada por un pueblo de carácter dulce y pacífico en la época á que se refieren las primeras noticias históricas que tenemos de ella; sus tiempos primitivos están envueltos en esa profunda oscuridad que cubre el origen de tantos pueblos, y principalmente el de los habitantes del Norte. Familiarizados con los rigores del clima de su país, los finlandeses no trataban de adquirir por medio de conquistas una morada mas agradable bajo un cielo mas benigno; pobres, pero sóbrios y trabajadores, vivian tranquilos alimentándose con la pesca y con la caza que les proporcionaban en abundancia sus muchos lagos y sus bosques seculares; únicamente algunos habitantes de las costas se dedicaban á la piratería. Su religion era el paganismo, pero un paganismo extraño inspirado á su grosera inteligencia por el esplendor fantástico de las auroras boreales y por el aspecto salvaje y grandioso de aquella naturaleza hiperbórea.

Los finlandeses no parece que han tenido jamás idea de un ser eterno é increado; si estas espresiones se encuentran alguna vez en sus cantos antiguos, no tienen en ellos mas que un valor puramente hiperbólico. El epíteto mas característico que dan á su dios soberano es el de viejo, *Wanha Ukko*. Además, este mismo dios, llamado Wainamoinen, es de origen conocido, su padre era el gigante Kalewa ó Kawe. Las tradiciones mitológicas empiezan contando el nacimiento de Wainamoinen; refieren que durante 30 estíos y 30 inviernos, estuvo en el vientre de su madre y que disgustado de su profunda soledad salió al fin de ella, para ver el brillo de la luna y el esplendor del sol; para contemplar las estrellas lucientes y regocijarse con el soplo del aire. Apenas nacido se forjó un caballo ligero como la paja, esbelto como el tallo de un guisante de olor y empezó á cabalgar sobre la tierra palpitante, cuando un lapon anciano que le profesaba un odio implacable, hirió al caballo precipitándole con el dios en las olas. Wainamoinen anduvo errante sobre las llanu-

ras del mar durante seis inviernos y siete estíos; en su carrera vagabunda creó las islas, los cabos, las rocas, los escollos en que se estrellan los buques y abrió con el pié las tumbas de los peces. Un águila de la Laponia puso sobre la rodilla del dios seis huevos de oro y uno de hierro; Wainamoinen al sentir el calor, movió su rodilla y los huevos rodaron al abismo que se agitó hasta lo mas profundo y el águila se elevó hácia las nubes. Entonces Wainamoinen dijo: «que la parte inferior del huevo sea la tierra, que la parte superior sea el cielo, que la clara sea el esplendor del sol y la yema la luz de la luna, y que las demás partes del huevo sean las estrellas.» Wainamoinen despues de haber cumplido la obra de la creacion, conoce que ha olvidado las tres palabras divinas, las palabras originales, las que encierran el secreto de la ciencia y va á buscarlas en el cuello de los cisnes, en la lengua del rengífero, en la boca de la ardilla blanca, pero todo es en vano. Se dirige á Manala (el infierno) é interroga á los hijos de la muerte, pero ni aun allí mismo puede alcanzar lo que desea. Entonces un presentimiento secreto le dice que encontrará lo que busca en el pecho de Wipunen, del héroe muerto; este resiste largo tiempo, pero al fin lanzando imprecaciones y anatemas contra su opresor abre el arca de sus palabras y le canta á Wainamoinen los cantos que encierran la ciencia y que restituyen su poder al dios.

¿Puede darse una idea mas extraña respecto á la creacion del mundo y al dios supremo de una religion cualquiera?

La mitología finlandesa nos muestra dos regiones distintas; una luminosa, morada del bien, la otra oscura y sombría, mansion del mal. La primera situada al Norte era la patria de los hijos de Kalewa, del gigante formidable; la segunda, llamada Pohja, morada de tristeza que, segun las tradiciones, devoraba á los hombres y tragaba á los héroes, estaba unida por un lado á Manala, el infierno, colocado por los finlandeses en el polo ártico.

La region del bien nos muestra una especie de trinidad, compuesta de Ukko, Wainamoinen é Ilmarinen. Ukko tiene su trono en las nubes, no lejos del sol, se apoya en el eje del mundo y envia la lluvia, la nieve y las tempestades. Ukko preside tambien á los partos: no es en realidad mas que un simple atributo, porque esta palabra significa literalmente viejo venerable; este nombre se le da tambien á Wainamoinen, pero es mas bien como una alabanza que como un nombre propio; el dios Ukko significa el dios antiguo, sin que por eso dé á entender un ser eterno é increado. Esta palabra es lo mismo que *jumala*, un atributo; algunos escritores han creído que *jumala* era el nombre de un dios particular, siendo simplemente una voz que significa divinidad y que por lo tanto es aplicable á cualquiera de los dioses. Wainamoinen, es como hemos visto el dios creador y en realidad el mas importante, porque Ukko, aunque considerado como el primero, no representa papel alguno en la mitología que no hace mas que nombrarle. Wainamoinen es el dios que lucha contra los elementos y contra los malos poderes; como Prometeo, lleva á los mortales el fuego celeste; como Orfeo inventa la música y crea el instrumento llamado *kantele*; su canto no es inferior por su poder á la lira de Anfon. Todos los humanos invocan su nombre; el sudor de su cuerpo cura todas las enfermedades; su vestido es extraño; tan pronto es de una solidez tal que puede servir de escudo en los combates, como formado de plumas; á veces le representan con alas en los hombros. Wainamoinen es el dios de la paz, del orden y de la armonía, es la mas bella personificacion del buen principio.

Ilmarinen domina tambien en el cielo como Ukko; es el dios de la atmósfera y de los vientos, del agua y del fuego; pero su carácter distintivo es el de herrero; las tradiciones mitológicas le llaman *el herrero eterno*. El ha sido el que ha formado la capa que cubre nuestra atmósfera sin dejar señales de las tenazas ni del martillo; él fue, quien hallándose viudo se fabricó una esposa de plata; él fue, quien forjó un sol de plata y una luna de oro para las naciones desoladas durante el reinado de las tinieblas, cuando un genio maléfico escondió estos dos astros dejando el mundo en la oscuridad. Ilmarinen es hermano de Wainamoinen á quien acompaña en sus peregrinaciones tomando parte en sus trabajos.

Si de la region del cielo descendemos á la tierra, hallaremos en el seno de las montañas, el santuario de las divinidades de ella. Allí habita la multitud de los Wuoren-Vaki, genios trabajadores ocupados en endurecer las rocas de granito y en fijarlas en sus bases; allí habitan tambien entre otras divinidades las Luonotaret, tres vírgenes misteriosas cuyos pechos destilaron tres clases de hierro. Las montañas son tambien la morada del cojo Karilainen, cuya ocupacion es proteger á todos los seres contra los efectos perniciosos del hierro. Un dia, Karilainen cavó la tierra con el dedo gordo y el talon de su pié y súbitamente salieron de ella Herhilainen y Mehilainen (la avispa y la abeja) y echaron á volar para ir á fabricar la miel, bálsamo benéfico para las heridas.

En los bosques hallamos á Akka, la mujer antigua, valerosa, hábil en hilar la lana, que planta los pinos;

Kati, la diosa benéfica que los hace crecer, Pellervoinen y su hijo Sampso que cultivan los árboles y velan por su prosperidad, aunque estas dos divinidades últimas cuidan mas bien las tierras cultivadas que los bosques propiamente dichos.

Los finlandeses rendian además un culto particular al oso y al perro; á las divinidades que suministraban la caza á los cazadores, á Kuippana, rey de los bosques, y á Pohjan Eukko la vieja protectora de las bestias situadas en las regiones extremas del Norte.

En las aguas dominaban Ween-Kuningas y su mujer Ween-Emánta. Ween-Kuningas llevaba una especie de sombrero con el ala inclinada hácia abajo y la barba húmeda; algunas veces le daban el nombre de Uros y tambien el de Ukko. Le representaban anciano, pero vigoroso, de poca estatura y con la barba y los cabellos largos. El fue quien cogió en sus redes al pez que habia devorado la chispa del fuego celeste y quien se la devolvió á Wainamoinen. En las aguas dominan tambien otras divinidades, como Juoletar, el hermoso anciano, el rey brillante de las olas, que puede compararse al Neptuno griego. Además de estos y otros varios dioses de las aguas, Wainamoinen es el dominador supremo del imperio acuático, por cuya razon las tradiciones religiosas le llaman siempre *el amigo de las olas*.

Los finlandeses primitivos habian divinizado el baño, único remedio que conocian para sus enfermedades y veneraban tambien á la diosa Anterinen, que era la divinizacion del calor y del vapor de él.

Kippumaki es la colina de los dolores; esta colina se suponía que era muy alta; en su cumbre habia una piedra ancha, de superficie plana que estaba rodeada de otras muchas piedras grandes; en la de en medio habia nueve agujeros, en el fondo de los cuales se sumergian las enfermedades por la virtud de los conjuros. Las enfermedades son hijas de Louhiatar, la anciana de Pohjola, que las dió á luz en su baño en una sola noche de estío. En la colina de Kippumaki habitan muchas vírgenes cuya proteccion se invoca contra las enfermedades; la primera de estas vírgenes, es Kiwutar ó Kipatytytar, hija de Wainamoinen que recoge las enfermedades en un vaso pequeño de bronce y las cuece en un hogar mágico.

Homma, era la diosa de la sangre que sale de las heridas, y Helka, la que cicatrizaba las mismas heridas.

Los finlandeses veneraban tambien á Sukkamieli, diosa del amor, á Turrisas, dios de los combates, á Ete-latar, personificacion mitológica del viento del Mediodia y al sol, al que llamaban Beiwe. Además tenian una multitud de divinidades inferiores que seria prolijo enumerar y un gran número de espíritus ó genios protectores, como los *haltias* ó espíritus consejeros; los *egres*, genios de la agricultura, los *kejjuset*, pequeños espíritus alados, negros y blancos, buenos y malos que se introducen en las casas donde hay algun cadáver llenándolas del vapor de Kalma, ú olor de cuerpo muerto. Estos genios tienen una gran semejanza con los enanos de la mitología escandinava.

Todos los seres mitológicos de que hemos hablado hasta ahora pueden considerarse como buenos y por lo tanto pertenecientes á la region de Kalewa. En la region del mal principio encontramos los dioses siguientes.

El espíritu del mal es Hiisi, gigante horrible y poderoso, pastor de los lobos y de los osos; se le daban tambien los nombres de Lempo, Piru, Perkele, Kilka y Juntas, aunque este último parece de origen cristiano, y podria no ser mas que la alteracion del de Judas. Sus servidores y parientes son numerosos y estienden por todas partes su maldita influencia; Hiiden Hejmolainen y Wesi-Hiisi, parientes suyos, reinan sobre las montañas y las aguas y Hijjen-Lintu ó Herhilainen, su pájaro, reina en el aire; Hijjen-Ruuna, su caballo, recorre las llanuras y los desiertos; Hiisi, está servido por una tropa de furias llamadas Hijjen-Waki. Sin embargo, aunque el principio de su accion sea malo, de su aplicacion resulta á veces el bien. Así pues, su hija Hippa, atormentando á los ladrones los obliga á devolver lo que han robado; un gato que tiene, produce el mismo efecto por el terror que inspira y otros varios servidores suyos, contribuyen con sus cabellos ó crines á hacer cuerdas para el *kantele*, instrumento del cual Wainamoinen saca tan dulces sonidos. Otro caballo de Hiisi, llamado Hijjen-Hevonen, arrastra en su carrera hácia las rocas infernales la peste y otros azotes que desolan la tierra.

Ahtolainen genio fatal liga con serpientes las estacas de los vallados.

Ajattara y otros tres dioses mas se ocupan en estraviar á los cazadores y á los caminantes. Akki es la personificacion de la diarrea; su padre es tambien un dios funesto: Hijo-tolainen es divinidad fatal de las montañas cuya cabellera está formada de serpientes; Ajmatar, vírgen soberbia, fecundizada por el viento de la primavera y madre de los lobos; Hyyto, madre de Pakkanen el frío y Hyytamoinen padre de Pakkanen y del invierno. Además hay otra multitud de dioses inferiores protectores de fieras y de reptiles.

La mitología finlandesa personificaba en los gigantes las grandes fuerzas de la naturaleza; estos gigantes de aspecto horrible, no eran especialmente malos; sus obras

servian algunas veces para bien de la humanidad. El primero de todos era Kalewa, ocupado en amontonar rocas y lanzarlas á distancias considerables. Hallgrim, murió en su caverna como otro Caco. Joukahainen trabó con Wainamoinen una lucha de ciencia y de fuerza en la que fue vencido. Los hijos de Kalewa, purgaron las praderas de los azotes que las desolaban. Kratka, mujer gigante, construía buques mágicos que no podían contener nunca mas de una persona sin que pudieran jamás llenarse. Soini, llamado tambien Kalki ó Kullervo, fue vendido á Ilmarinen y en todos los trabajos que ejecutó, causó las mas terribles desgracias á su amo.

Tales son las principales divinidades de la mitología finlandesa; hubiéramos podido estendernos en mas detalles; pero lo que hemos dicho basta para dar una idea exacta de ella. Una de las cosas que dominan mas en esta religion es la magia; los dioses mismos no son á veces mas que hechiceros que sin embargo encuentran otros tan poderosos como ellos que trastornan la faz del mundo y que se oponen á las mismas divinidades. Como ejemplos notables del poder de la hechicería podriamos citar varios cantos de la epopeya nacional, del canto de Kalewa. Allí encontraríamos trozos de un alto interés mitológico, como la busca del fuego que se habia perdido, el origen del hierro y otros; allí veríamos el poder mágico de la música de Wainamoinen que no era inferior á la de Anfiön y una infinidad de bellezas extrañas de un carácter elevado y sublime aun en medio de su colorido fantástico y salvaje; pero un exámen de esta especie requeriria un trabajo especial aunque se tratara sucintamente.

¿Los finlandeses creian en la vida futura? Este punto es difícil de determinar; parece sin embargo, que tenían una idea remota de los castigos reservados para los perversos en Manala, su infierno, y de un lago de fuego que debía devorar á los malos; pero estas ideas eran vagas y tan incoherentes, que nos dejan en una completa incertidumbre. Respecto de la recompensa que aguardaba á los buenos, la idea que tenían era la de los gozes materiales, la comida, la bebida, etc. pero creian que aquella vida no era superior á la terrestre; por esta razon ponian al lado del muerto en la sepultura, cuchillos, flechas, ropas y varios utensilios, para que pudieran servirle en una vida que no era mas que la continuacion de esta.



Quien saluda por vez primera la coronada villa, llegando á la córte por los ferro-carriles de Alicante y de Zaragoza, observa al penetrar en el estenso y célebre paseo del Prado, las dilatadas y elegantes verjas de un jardín frondoso, dentro del cual se elevan respetables y casi centenarios árboles. Es el Jardín botánico, que como el famoso de las plantas de París, se halla colocado en uno de los costados mas concurridos de la poblacion.

Mucho antes que París y Mompeller, casi al mismo tiempo que se fundaban los antiquísimos jardines de plantas medicinales de Pisa y de Padua, que se consideran como los primeros que se establecieron en Europa, contaba la España con un jardín botánico mandado formar por el monarca don Felipe II, movido de las razones de su médico el doctor don Andrés Laguna. Cuando este sabio segoviano escribió desde Amberes á Felipe II, enviándole la traduccion de Dioscórides Anazarbeo, en lengua castellana, le suplicó que «protegiese las artes y el estudio de los simples medicinales, como tan necesario á la comun utilidad, y pues que todos los príncipes y universidades de Italia habian formado sus jardines botánicos, que proveyesen y diera orden para formar uno en España á espensas reales, pues que en ello haria lo que debía á su propia salud, y á la de sus vasallos y súbditos, y que al mismo tiempo animaria á los ingenios españoles al estudio de la disciplina herbaria.»

Ya habian sido los árabes en España, los primeros que cultivaron con esmero en el suelo fértil de Andalucía, segun asegura Morejon, gran número de jardines, no solo para recreo y ostentacion de sus palacios, donde aclimataron muchas flores traídas del Africa, sino tambien para formar huertos y almacigas de árboles, donde estudiaban su cultivo. Pero caída muy en desuso esta costumbre, solo existian hábiles herbolarios que facilitaban con sus escursiones botánicas las plantas requeridas para la conservacion de la salud pública. Durante el reinado mismo de Felipe II, florecieron en España ilustres botánicos, debiéndose á su decidida proteccion á las ciencias la grande expedicion á América de Francisco Hernandez, natural de Toledo, solo para formar la historia de las plantas, animales y minerales de aquellos paises. Movido por el doctor Lagu-

na, fue cuando Felipe II estableció un jardín botánico en el sitio de Aranjuez, que mas adelante sirvió de modelo al formado en Sevilla por el médico Simon Tovar, y al que en la misma córte estableció Diego de Cortavilla Sanabria.

Ninguno, sin embargo, de estos jardines, sirvió de gérmen al grandioso de cuyo origen y vicisitudes vamos á ocuparnos. Estaba reservada al monarca Fernando VI la fundacion del jardín botánico que debía promover el establecimiento del actual que admiran nacionales y extranjeros.

En efecto, Fernando VI que tenia noticia de la utilidad que ofrecian los jardines del conde de Miranda y del duque de Atrisco, que fueron los primeros que puestos al cuidado del célebre don José Quer, pudieron recibir con alguna propiedad el nombre de botánicos; por real órden de 24 de octubre de 1755 estableció un jardín, cediendo al efecto su huerta de Migas-Calientes. El mismo Quer, nombrado primer profesor, y don Juan Minuart, grande amigo de Linneo y de Loeffling, con el cargo de segundo, fueron los que inauguraron la enseñanza de una ciencia que debía contar despues tan eminentes especialidades como los Ortigas y Cavanilles, los Rojas-Clementes y Lagascas, los Cutandas, Colmeiros y Asensios.

Si al celo del famoso don José Quer se debe indudablemente el establecimiento del Jardín botánico en Migas-Calientes, debe confesarse que el sabio naturalista don José Ortega, boticario de Fernando VI, contribuyó no poco á la restauracion de la botánica en Madrid, siendo nombrado subdirector del mismo jardín. Pero ni los referidos naturalistas, ni don Miguel Barnades, médico de Carlos III, y segundo primer profesor, muerto Quer, pensaron segun parece en la traslacion del jardín á la córte, hasta que ocupó la plaza de primer catedrático don Casimiro Gomez Ortega, que auxiliado de los esfuerzos de Mucio Zona, primer médico de cámara é intendente del Jardín botánico, promovieron y obtuvieron su traslacion al sitio que hoy ocupa, por real órden de 25 de julio de 1774. Con este objeto habia recorrido anteriormente el mismo Gomez Ortega los mejores jardines de Francia, Inglaterra, Holanda é Italia, y no solo corresponde á aquel famoso botánico la gloria de haber promovido la creacion del jardín de Madrid, sino que como dice uno de sus biógrafos, le corresponde tambien la de haber contribuido al extraordinario impulso que en su tiempo dió á la botánica el gobierno español, ya con el establecimiento de cátedras y jardines en las mas importantes poblaciones de la península y de sus dominios, ya con el envio y sostenimiento de las grandes expediciones destinadas á explorar lejanas regiones, no faltando entonces el número suficiente de distinguidos botánicos que honraban la España científica de aquellos tiempos, y que la honrarán siempre, porque sus nombres los conservará la historia, sin oponerse á ello la incompleta publicacion de algunas obras.

II.

PRECEDENTES Y ADELANTOS.

Una estension de mas de treinta fanegas de tierra, destinadas la mayor parte al cultivo y plantacion de las numerosas y diversas especies que forman la enseñanza de la ciencia, rodeada por la parte que linda con el paseo del Prado por una elegante al par que sólida verja de hierro, constituye el área del Jardín botánico. En el centro de la verja, fabricada en Tolosa de Guipúzcoa por Francisco Arrivillaga y Pedro José de Muñoa, con asientos exteriores y pilares de piedra en toda su estension, se levanta una grave y hermosa portada de granito, consistente en un arco de medio punto con archivolta y dos columnas de órden dórico, con un cornisamento en que bajo un frontispicio triangular se lee la inscripcion siguiente:

CAROLUS III P.P. BOTANICES INSTAURATOR
CIVIVM SALUTI ET OBLECTAMENTO,
ANNO MDCCCLXXXI.

En los costados del referido arco se abren dos pequeñas puertas con arco adintelado; pero la entrada usual al establecimiento, formada sencillamente de dos pabellones de granito, con cuatro columnas de igual materia, está situada frente al Museo de Pinturas y es además fácil acceso para el público.

La proteccion concedida por el conde de Florida-Blanca al Jardín, bajo cuyo ministerio se instaló en el sitio que hoy ocupa, fue digna verdaderamente del reinado del ilustre monarca que tanto supo apreciar el mérito y el talento. Bien pronto los botánicos extranjeros envidiaron las riquezas acumuladas en él de todas las partes del globo, porque siendo continuas las expediciones científicas que Carlos III enviaba por diversas regiones, cumpliéndose con entusiasmo las órdenes, vigentes entonces, para que los vireyes y gobernadores de nuestras posesiones ultramarinas remitiesen semillas y plantas vivas y disecadas, no solo el Jardín botánico llegó á inusitada altura de esplendor, sino que facilitó con su sobrante el adelanto de otros establecimientos análogos de España y del extranjero. Ciertamente, entre otras causas para que el Jardín no decayera á pesar de algunas vicisitudes que sufrió en

época de desorganizacion nacional, funesta á todo, debemos contar la de haber tenido casi siempre á su frente los mejores profesores. Despues de los célebres Quer y Gomez-Ortega, enseñaron la botánica don Antonio Palau y don Miguel Barnades y Claris; en 1801 era nombrado director y catedrático del Jardín don José Antonio Cavanilles quien pensó mejorar el establecimiento, que carecia de estufas y apenas tenia herbarios, llegando estos al número de 12,000 plantas con las coleccionadas por Née en España y en su viaje alrededor del mundo; don Claudio Boutelou, que sucedió al anterior, prestó durante la invasion de los franceses el gran servicio de evitar que estos le destruyeran, para destinarle á fortificaciones; en fin, don Francisco Antonio Zea, y sobre todo don Mariano La Gasca, unos con su ejemplo, otros con su iniciativa ó con el prestigio de su nombre, todos contribuyeron al mayor lustre del establecimiento. Otros botánicos sumamente distinguidos, entre los que debemos contar á Mociño, Sessé, Mutis, Ruis y Pabon, Rojas-Clemente y Rodriguez, coadyuvaron tambien al fomento del Jardín, y aquel celo de tantos sabios, por mas que seamos agenos á los intereses de semejante ramo de la ciencia, debemos confesar que se ha visto secundado por los profesores que les sucedieron en la enseñanza.

Las mejoras alcanzadas durante el siglo actual merecen igualmente citarse. Solo en 1803 se remitieron del Jardín de Madrid 7,649 paquetes de semillas al extranjero, siendo distribuidos entre los jardines públicos de París, Mompeller, Lóndres, Viena, Turin, Pavia, Filadelfia, Lisboa, Copenhague, etc., etc., recibiendo algunos los de Sevilla y Búrgos. La biblioteca llegó á contar unos 2,500 volúmenes, y las especies de los herbarios ascendieron á mas de 30,000, muchas raras ó poco conocidas. Posteriormente, la formacion de grupos en plantas medicinales, tintorias, textiles, de prados, de adorno, de fruto, de hoja verde, etc., fue pensamiento feliz, que dió por resultado la colocacion de unas 2,000 especies de vegetales perennes. El semillero, renovado y clasificado por completo, ofrece anualmente á las universidades é institutos del reino miles de semillas, y un curioso gabinete agronómico, en el que figuran numerosos modelos de instrumentos, prueban que si se atiende á lo que el público debe esperar de la institucion del Jardín, tampoco se olvida lo que requiere la enseñanza. Las lecciones pueden ser asi verdaderamente prácticas, sobre todo desde que años atrás se establecieron los correspondientes viveros, injertera, huerta y viña. Se ha conservado, en una palabra, el estado del Jardín con el mayor esmero, tanto por lo que se refiere al arte del cultivo, como á la parte de variedad y ornato.

Pero el espíritu innovador del siglo, tan desarrollado en estos últimos años, debía poner tambien todo su conato en variar el aspecto de la obra del gran Carlos III. Sin apartarse de los objetos de la fundacion, sin que el Jardín botánico dejase de servir para la salud y recreo de los ciudadanos, ha obtenido en estos últimos años notables mejoras, que, á contar con mayor estension de terreno, abundancia de agua, de que hasta ahora carecia, y decidida proteccion del gobierno, lo constituirian en uno de los primeros de Europa.

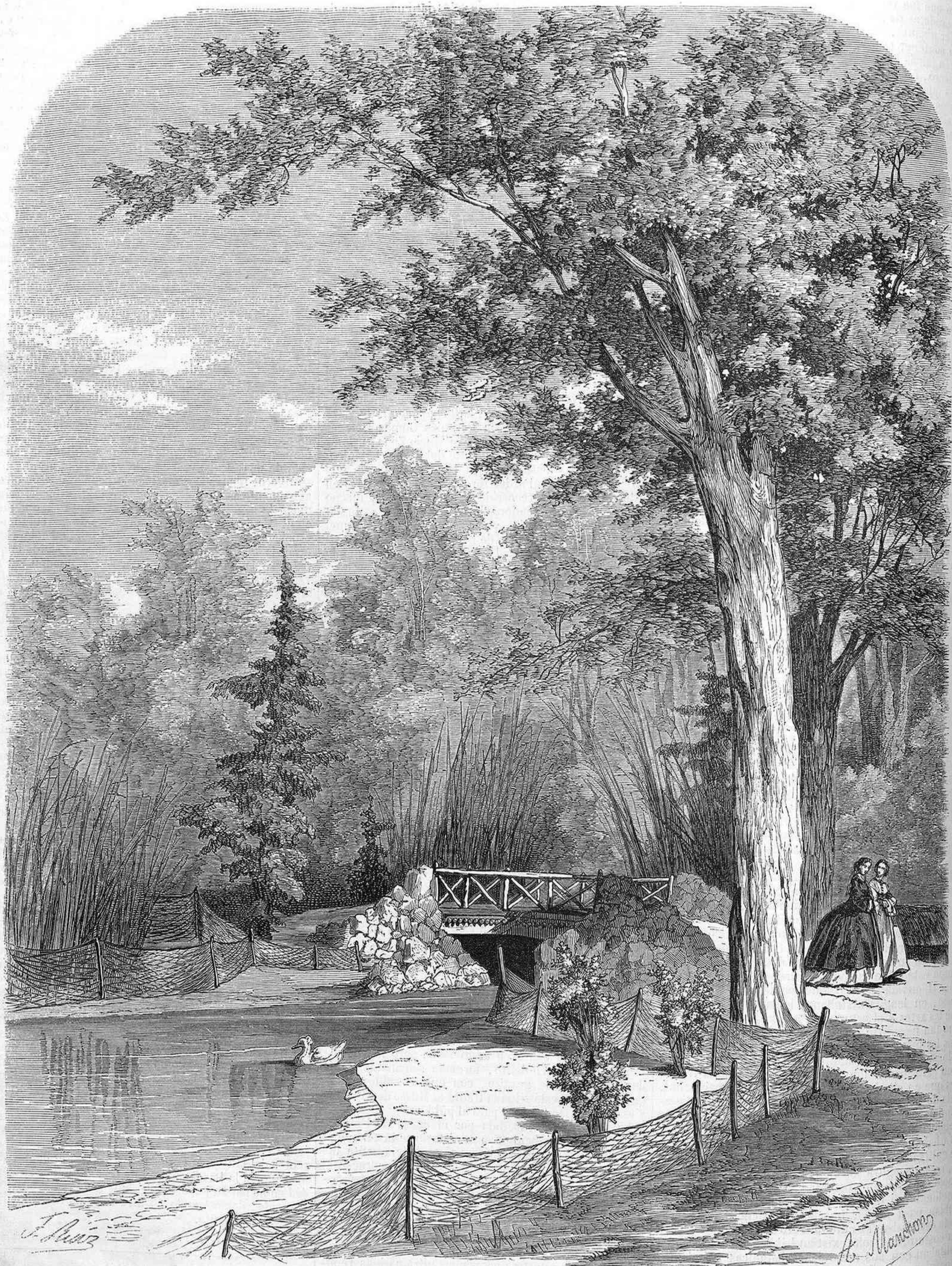
La primitiva distribucion del Jardín se reducía al cultivo de las plantas de la escuela linneana; mas adelante se destinó una seccion para seguir el sistema de Cabanilles, que se separaba algun tanto del de aquel sabio sueco, y por último las plantas de adorno y los estudios prácticos de agricultura y horticultura, contaron tambien con sus especiales secciones. Respecto de las estufas, al principio solo servian para este objeto dilatadas galerías de columnas, levantadas á uno y otro lado del elegante vestíbulo que en el fondo del Jardín da entrada á la cátedra de botánica; pero hoy posee el establecimiento otras estufas construidas segun todas las reglas del arte, y en una de las cuales, cubierta de cristales y con armazon de hierro y columnas del mismo metal, florecen las mas peregrinas y preciosas plantas del Nuevo Mundo. Carece, en verdad, el actual Jardín botánico de grandes estanques y cisternas, en que, como sucede en el Jardín botánico de Bruselas, pueda estudiarse por completo la vegetacion acuática: tampoco posee, como el mismo de Bruselas, ninguna espaciosa rotonda en donde se celebren anualmente públicas exposiciones de flores; pero en cambio, en estos últimos años, se ha establecido un jardín zoológico á imitacion de los de París, Lóndres y otras capitales, aunque en mucho menor escala. Débese su iniciativa y desarrollo al reconocido celo del actual director del Museo de Ciencias Naturales, el doctor don Mariano de la Paz Graells, y merece tanto por su novedad como por su importancia, que le describamos detalladamente, demostrando en otro artículo la utilidad de su establecimiento.

NUEVOS INVENTOS BELICOS

CONTRA LAS BATERÍAS FLOTANTES Y LOS BUQUES DE CORAZA.

Como saben nuestros lectores, no solo el mundo militar sino el mundo entero, se halla en verdadero es-

MADRID MODERNO.—JARDIN BOTANICO.



LAGO Y PUENTE RÚSTICO DEL JARDIN ZOOLOGICO.

tado de ansiedad respecto de lo que cada nacion podia prometerse de sus antiguos medios de defensa, desde que el terrible combate del *Monitor* y del *Merrimac*, en las aguas de Monroe, ha puesto en evidencia la inutilidad de los buques de madera al hallarse frente á frente de las nuevas baterías flotantes y de los buques de coraza. Revestidos unos y otros de cubiertas de hierro impenetrables á los proyectiles, y combinadas sus luces de modo que ni tan siquiera dejan aberturas por donde tomarlos al abordaje; los nuevos buques se presentan invulnerables como otros Ulises, y pueden escarnecer á mansalva la fortaleza de esos grandes navíos ingleses y franceses que eran el terror de todas las embarcaciones. Hoy cuanto mayor la mole de los antiguos buques, tanto mas espuestos al formidable esfuerzo de los buques de coraza, en cuyos costados y sobre cuyas cubiertas se resbalan las balas como las bolas de marfil sobre una mesa de mármol.

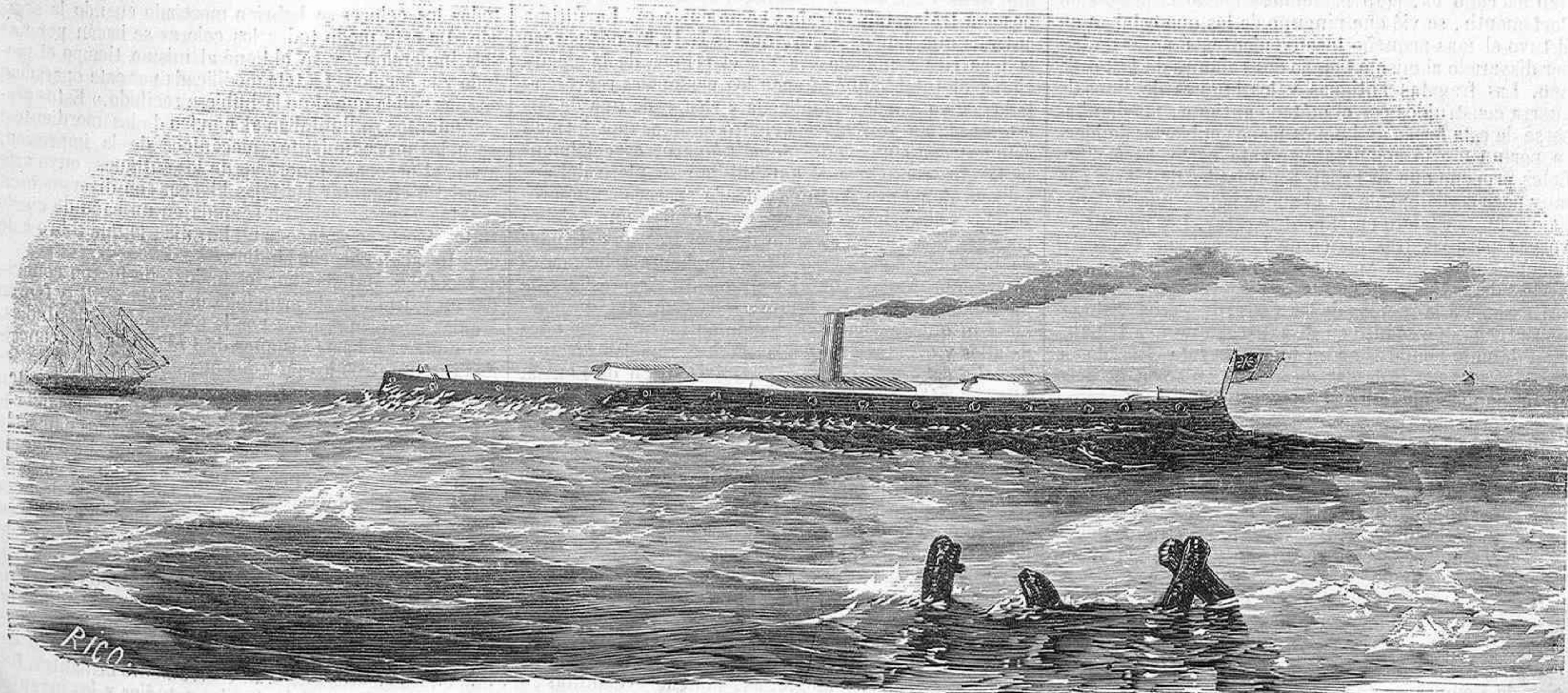
Sin embargo, entre las naciones de Europa, que mas afectadas han quedado de la revolucion que en la marina de guerra producirán los nuevos sistemas navales de los federales y de los confederados, la Francia y la Inglaterra se han apresurado á desmentir esa invulnerabilidad que á las planchas y corazas de hierro se atribuye desde el memorable combate del *Monitor* y del *Merrimac* junto al fuerte de Monroe. Y no contentas con desmentirla en seguida para no perder, á lo menos moralmente, la alta nombradía que en marina les colocaba hasta

ahora en el primer puesto; han anunciado por medio de sus periódicos inventos de terribles efectos para con los buques de coraza y baterías flotantes, en términos que si llegan á prohiarlos sus gobiernos, les servirán de fatal al par que poderosa compensacion contra el poder impasible de los primeros. No son otros inventos bélicos que proyectiles en forma de conos, con los que segun los ensayos verificados, se atraviesan planchas de hierro de extraordinario grueso. Estos proyectiles, cuya configuracion pueden recibir diferentes formas, y ser cual otros dardos, irresistibles que atravesarán (sin resbalar) las cubiertas y los costados de cualquier coraza pueden hasta recibir en su interior mortíferas y malhadadas preparaciones que causan el destrozo general é instantáneo de cualquier buque donde penetre y en cuyo casco revienten, por lo que sus efectos son todavía mas terribles que el que ocasionan los sistemas anteriormente espuestos.

Ofrécese desde luego la reflexion, de que si hasta aquí se decia, que cuanto mas poderosos los medios de las armas, tanto mas breves eran las guerras; que si antiguamente, antes de la invencion de la pólvora, eran mas sangrientas y duraderas; hoy en cambio son indudablemente menos nobles y menos dignas, llegando á una táctica *maquiavélica* que no podrá por menos de merecer la execracion general, pues si de terribles consecuencias pueden ser los choques recibidos por buques armados de colosales espadas como el *Merrimac*, ¿qué podrá esperarse de esos nuevos



ESTÁTUA SEPULCRAL DEL REY DON PEDRO, QUE EXISTE EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL DE MADRID, PUBLICADO EN LA ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA.



CAÑONERA CON CÚPULA PARA LA DEFENSA DE LAS COSTAS. —LONGITUD, 170 PIES; ARMAMENTO, 2 CAÑONES DE Á 150.

proyectiles en forma de conos y llenos de materias mortíferas que se ensayan y proyectan, capaces por sí solos, según se asegura, de echar á pique y ocasionar instantáneamente la explosión y hundimiento de las baterías flotantes y de los buques con coraza?

Pero si el combate que ha habido hace poco entre el *Merrimac* y el *Monitor*, ha probado suficientemente que los buques de madera de construcción antigua con los cañones montados como los tenían antes, son completamente inútiles contra una cañonera como el primero, y de todo punto inofensivos contra una lancha forrada de hierro como el segundo, con el objeto de remediar este mal, el capitán Coles ha inventado un nuevo sistema de buques, que llama de cúpula. Este invento abraza cuatro formas diferentes entre sí, y que cada una posee ciertas ventajas que faltan á las otras; una de estas formas se ha empleado ya con buen resultado en el *Trusty* y en el *Hazard*. La forma primera es cónica, la segunda cilíndrica, la tercera también cilíndrica con un cono en la parte superior, y la cuarta algo semejante á una chinela, del frente principal de la cual salen los cañones. Si tenemos presente que la cúpula del capitán Ericsson es de nueve pies de alta, y la propuesta por el capitán Coles es solo de cuatro pies, conoceremos á la simple vista que la seguridad que ofrece el segundo sobre el primero respecto á los puntos que presenta para la percusión, es una mitad mayor. La cúpula presente pesa 75 toneladas incluyendo los cañones; la plancha que la arma pesa por sí sola 25 toneladas, y está formada de planchas de cuatro y media pulgadas; así, pues, para doblar el grueso y hacer la plancha de nueve pulgadas y la cúpula completamente invulnerable, basta añadir 25 toneladas de peso, y de este modo queda el buque de todo punto invulnerable. Ningún fuego horizontal puede perjudicar á un buque construido por el modelo del capitán Coles, excepto el que se halle en un ángulo de 40 grados; su cubierta arqueada le protege contra los fuegos verticales. El inventor se propone hacer que su buque pueda sumergirse en el calor de la acción como cualquier otro proyectil explosible, de tal modo, que los nuevos buques de que tanto se jactan los americanos, serían inofensivos para él. Cuando fuera necesario hacer que se moviera el buque, se le volvería á poner sobre el agua por medio de la bomba para que pudiera perseguir á su antagonista. La ventaja de un buque de esta clase para la defensa de las costas sobre cualquier otra fuerza que estuviera encima del agua, es evidente para todos. Ningún buque ni transporte cruzaría el Océano para atacar un punto en donde hubiera buques de esta clase. El capitán Coles propone al gobierno inglés que se coloquen algunos buques de estos en cada puerto de mar durante la paz, y dice que en caso necesario podrían obtenerse muchos y más fuertes con bastante facilidad.

La sección de un buque de tres puentes muestra el espacio del entrepuente de cada lado de la cubierta, á saber, 16 pies de cada uno; delante y detrás hay un espacio regular, quedando la mitad del buque delante de las máquinas para la tripulación, y detrás para los camarotes de los oficiales. La ventilación de este buque es lo mismo que la de otro, por escotillas con la adición de un ventilador enorme en la cúpula; este ventilador es de nueve pies de diámetro, y está protegido por barras; los costados abiertos en el entrepuente, dejan circular una corriente de aire aun por la parte más honda. Se han suscitado algunas dudas acerca del inconveniente de las sacudidas y del humo que producirían los cañones, pero habiéndose hecho la prueba en Portsmouth, se vió que ninguno de los que estaban en él tuvo el más pequeño inconveniente, á pesar de haber disparado al mismo tiempo dos cañones de 110 cada uno. Las fragatas antiguas y los buques de línea de guerra construidos por el método antiguo, pueden hacerse de esta forma de buques planos cubiertos de hierro por un precio comparativamente corto. El capitán Coles propone que se hagan los mástiles de hierro con muy poco cordaje; solo un obenque bajo y ancho de un lado y un mastelero en el contra-estay. Los mástiles y vergas para las tres clases de buques, son todos del mismo tamaño; las vergas más bajas de 70 pies, las vergas de gavia de 60 pies.

Respecto á la rapidez de los disparos, se ha visto en una prueba que se hizo en el *Trusty*, que una tripulación de siete hombres en un buque de esta clase, hacia tres disparos por cada dos de una tripulación de doce en un buque de los antiguos.

Se hicieron disparos contra la cúpula por cañones de á 40, de á 68 y de á 110, á 150 y á 200 varas de distancia. Como la cúpula apenas era visible sobre la superficie del agua, de 69 disparos solo la tocaron 46, lo cual muestra cuán imposible sería el acertarla con la agitación y el humo de un combate. La cúpula quedó sin daño alguno, excepto en un punto en que el hierro era un poco desigual.

Sir Guillermo Armstrong dice en su carta á *El Times*, que esta cúpula resuelve el problema de hacer los cañones; en efecto, esto da un poder ilimitado para aplicar los medios mecánicos más ingeniosos á la fabricación de cañones que están bajo una cubierta tal; es de creer que estos buques puedan armarse con cañones de á 110.

Para la defensa de las costas bastan buques pequeños

armados con una cúpula, y que puedan sumergirse, porque su pequeñez, lo bajos que son, su rapidez y su invulnerabilidad los hacen sumamente superiores á cualquier otro buque.

ICONOGRAFIA ESPAÑOLA.

Continúa publicándose cada día con mayor aceptación la importantísima obra que con el título de *Iconografía Española* está publicando el distinguido artista don Valentín Carderera. Ya en nuestro periódico del año pasado núm. 21, dedicamos un artículo para dar cuenta á nuestros lectores de esta magnífica obra, dando algunos pormenores de las estampas que embellecían sus doce entregas publicadas hasta aquella fecha. Vemos con satisfacción que á medida que estas entregas se suceden adelanta, crece ó se aumenta también si es posible el esmero y perfección de las estampas, y si cabe, la importancia también de los personajes representados. Prueba de esto es la bellísima litografía que representa al rey don Pedro de Castilla, dibujada con mucha exactitud y litografiada con una perfección y asombroso primor de detalles. El señor Carderera nos ha permitido reproducirla en este periódico como lo hacemos hoy, aunque reducida á menor tamaño. Entre las nuevas estampas que hemos examinado con interés sumo, ha llamado nuestra atención en alto grado las que representan los sepulcros de Don Alonso de las Navas, y su esposa doña Leonor de Inglaterra, las estatuas de doña María la Grande, la de doña María de Haro, reina de Portugal, cuyo traje y el tocado casi igual á el de los antiguos persas, es notable y singularísimo. En la entrega 13 hemos visto reproducido con colores el príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos; y no son menos curiosos el de la estatua de la mujer del condestable de Castilla, tan admirada en la catedral de Burgos por la riqueza y primores de adornos que ostenta en sus ropajes y almohadones. Una duquesa de Villahermosa, doña María de Gurrea, no mencionada por los historiadores, aumenta ahora el catálogo de aquellas ilustres damas que en el reinado de los Reyes Católicos dieron nuevo timbre á su cuna por el cultivo de las ciencias y las letras. Así aparece esta noble señora ricamente tocada, con un compás en la mano derecha, y apoyada su izquierda sobre las obras de Platon en griego, evidente muestra de haberse propagado entre nosotros aquellas desde la Italia, donde el neo-platonismo estuvo tan en boga desde mediados del siglo XV.

Las obras de Ciceron y Ptolomeo que tiene sobre su mesa, prueban la variedad de estudios de la noble duquesa. La entrega 14.^a es muy rica por la abundancia de retratos, pues se ven reproducidos en ella seis personajes, como son: don Juan II de Aragón, don Alvaro de Luna, el célebre don Juan Pacheco, marqués de Villena y su mujer; y el primer conde de Tendilla con su esposa reproducidas con no menor esmero que las anteriores. Pero en la entrega 15.^a es notable y llama la atención el bellísimo bulto de rodillas del príncipe don Alonso de Castilla, hijo de don Juan II, sacado del famoso mausoleo que tiene en la célebre Cartuja de Miraflores. Su ropaje de una elegancia y riqueza extraordinaria, está reproducido con particular esmero, las dos restantes láminas de esta entrega son abundantes de dibujos, especialmente la de la estampa 23, que tiene 11 figuras de caballeros aragoneses y catalanes con trajes tan extraños como curiosos. La última entrega que hemos visto, que es la 16.^a, nos parece la más rica y notable, ya por el primor de la ejecución y el interés que ofrecen los personajes representados, y ya por lo complicada y rica cada una de sus estampas: en verdad, las cuatro láminas que forman esta entrega equivalen á doble número, especialmente la que reproduce el notabilísimo sepulcro del arzobispo don Lope de Luna, donde aparecen numerosas y lindísimas figuras, ya del clero que celebra las exéquias, ya en la serie de próceres en actitudes de profundo dolor. Esta litografía honra sobremanera al señor Vallejo por el sentimiento y expresión que ha sabido dar á cada figura, y la esquisita diligencia con que les ha reproducido en los más menudos detalles y ornatos de arcadas góticas que las circundan. La estampa que representa á Rodrigo de Lauria, hijo del célebre almirante de don Pedro el Grande de Aragón, es también curiosísima, así como la de don Enrique Erivel y su esposa, y por último, la del célebre gran maestre de Santiago don Lorenzo Suarez de Figueroa con su esposa. En todas las últimas ocho entregas, pero en esta última sobre todo, puede decirse, como al dar cuenta de esta publicación dijo uno de los más distinguidos escritores en la Crónica Hispano-Americana, que si el señor Carderera en el prometer fue grande, en el cumplir ha sido aun mayor, y por consiguiente más meritorio. Si las estampas tienen tanta aceptación para las personas de gusto, el texto interesa sobremanera á los eruditos y amantes de nuestras glorias, por las biografías, noticias recónditas, y preciosos pormenores que da el señor Carderera sobre los trajes, usos y costumbres de edades remotas, que son, puede decirse, nuevas entre nosotros, y dan gran-

de atractivo á la representación de aquellos personajes que extendieron con altísima gloria el nombre español por todo el mundo. Terminaremos este artículo dando el parabien más sincero al señor Carderera, y rogándole no desanime en esta, para nuestro país casi colosal empresa, que si no coge en ella el fruto de peregrinaciones y fatigas, más tarde la posteridad hará justicia á su noble abnegación y entusiasmo por glorificar á su patria, y resarcir en cierto modo tantas riquezas perdidas para siempre.

LA CALUMNIA.

SONETO.

Al alzar la virtud su noble frente
brotó la vil calumnia de entre el cieno;
dióle la envidia su mortal veneno,
Satán sus alas, su rencor ardiente.

Es cobarde y cruel; mas es potente
en dar lenguas al malo contra el bueno;
la noche oscura abrigala en su seno;
llega invisible y mata lentamente.

Do quier que clava su infernal pupila
halla un objeto en que saciar su saña;
artera siempre su puñal afila;

Su boca es antro en que el error se entraña
y la baba asquerosa que destila
aun al infame que la vierte daña.

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

LA IMPRESION DE COLORES

EN LOS TEJIDOS.

Las primeras nociones del arte de la impresión de las telas se remontan á la más alta antigüedad. En tiempo de Alejandro ya se sabía, en la India, cubrir las telas con dibujos de varios colores; y según Herodoto, los habitantes de las orillas del mar Caspio imprimían en sus vestidos figuras de diferentes animales con ayuda de mordientes y con colores tan sólidos que duraban tanto como la misma tela. La habilidad en este género de los habitantes de la India, está demostrada por Estrabon; y ved ahí como describe Plinio los procedimientos usados en su tiempo. «En Egipto, dice, pintan hasta los trajes por un procedimiento maravilloso; la tela destinada á ser pintada es blanca y sobre ella aplican, no colores, sino sustancias sobre las cuales prenden los colores. Los rasgos así trazados sobre la tela no se ven; pero en cuanto la han sumergido en el caldero del tinte hirviendo, la sacan de él al poco rato llena de dibujos, y lo que es aun más notable, es, que aunque el caldero no contenga más que una sola materia de color, la tela toma distintos colores, variando el tinte según la naturaleza de la sustancia que se impregna de colores: estos colores no se borran con el agua. Es natural que, si la tela estuviese llena de dibujos de colores al entrar en el caldero, todos los colores se habrían mezclado cuando la sacasen. De este modo todos los colores se hacen por una sola inmersión, y se obtiene al mismo tiempo el pintado y la cocción. La tela modificada por esta operación es más sólida que si no la hubiese recibido.» Estos procedimientos se limitaban al empleo de los mordientes; pero los procedimientos mecánicos de la impresión, eran, al parecer, ignorados de los antiguos, cuyo arte consistía en pintar las telas blancas con diversos escipientes y sumergirlas en seguida en un baño de cierto tinte. A esto se reduce, aun hoy día, lo que sobre este asunto saben hacer los indios.

Las telas pintadas por los indios, no fueron conocidas en Europa hasta principios del siglo XVIII, y fueron traídas por primera vez por la Compañía de las Indias. Sin embargo, hasta los años de 1737 no fueron conocidos por nosotros los métodos que ellos emplean de fabricación, cuyo conocimiento debimos á un capitán de buque llamado Beaulieu, quien, á instancias del célebre Dufay, los estudió en la India y nos los demostró en todos sus pormenores. Con este objeto, hizo que le pintasen en su presencia, en Pondicheri, una pieza de tela, cuidando de recoger un pedazo de ella después de cada operación, trayendo de este modo á Francia en los pedazos de tela todas las materias que habían sido empleadas. De este modo también, pudo, á su regreso, repetir con completísimo éxito en el laboratorio de Dufay todas las operaciones de que había sido testigo. Lo que en Europa se sabía hacer entonces, en este género, consistía en depositar en las telas por medio del pincel, los colores que eran escasamente brillantes. Pero pasan los años, adelantan los estudios y los inventos mecánicos, y la impresión de colores sobre los tejidos alcanza en Europa una perfección increíble. Las fabri-

cas suizas y holandesas, las francesas é inglesas, y en España las de la industriosa Cataluña, no solo sufren una revolucion completa, sino que llegan á obtener el primer puesto en la brillantez y sijeza de los colores, y en la elegancia de los dibujos.

AL MEJOR CAZADOR SE LE VA UNA LIEBRE.

I.

Por el camino escueto y pedregoso que guiaba desde la modesta villa de Miguel Estéban á la insigne hoy del Toboso en tierra de la Mancha, iba en una tarde de diciembre del año de gracia de 16... destemplada como novia en visperas de casorio y con mas viento que saludo de hidalgo pobre á plebeyo rico, un soldado viejo á juzgar por su colete de gamuza, espada larga de ganchos y chambergo de fieltro que coronaba un rostro aguileño de retorcido y entrecano bigote, alegres ojos y encorvada nariz.

Algo cargado de espaldas, mas bien de naturaleza que de cansancio, sin asegurar por eso que fuese muy ligero de pies, marchaba nuestro hombre receloso, como hortera en tratos de palabra, mirando atrás á cada paso y procurando acelerar el suyo, á la menor sombra que creía divisar en lontananza.

En uno de estos giros obligados de cabeza, no vió visiones como le acontecia á menudo, sino que distinguió á la escasa luz del crepúsculo próxima á extinguirse, á un moceton robusto y zancareño que encaramado á horcajadas en la trasera de un asno tordo, avivaba el trote de su montura con la punta de una vara de encina que por via de distraccion internaba entre el pretal y la albarda del jumento haciéndole dar cada respingo y largar cada par de coces que era para causar envidia al cuadrero mas refinado de las ferias de Castilla.

Mantúvose el soldado á la capa como quien dice, viéndole llegar con el rabo del ojo sin volver ya la cabeza y dándose el aire de un perdonavidas de oficio, aunque no debería tenerlas todas consigo, si atendemos al recelo de que le vimos dar al principio infalibles muestras.

No tardó el moceton borriquero en alcanzar al caminante aprendiz de corcoba que empezó á canturrear por lo bajo una coplilla de amores, acaso para encubrir mejor sus sentimientos nada conformes con su porte de taco, y cediendo tambien á la fuerza del ejemplo que le ofrecia su compañero puesto que á la sazón cantaba con una voz de sochantre en procesion solemne que resonaria en las lagunas de Ruidera:

Mozo sin amor, es viña,
mozo enamorado, cepa,
mozo entre dichos, es pasa,
mozo, que no es mozo, leña,
Pues quiero tanto á mi niña
que á pesar de la conseja
he sido y seré gustoso
cepa, viña, pasa y leña.

—¿A dónde bueno camarada?—dijo el mozo poniendo fin á su canto y al tiempo de emparejar con el soldado.

—A donde llegaré antes que á nosotros la noche—contestó el demandado examinando al soslayo á su interlocutor.

—Segun eso, va vuesa merced al Toboso—replicó el del borrico, deteniendo su marcha y mirando de pies á cabeza al del colete.

—Como usarced, á lo que barrunto.

—Por Dios que acertó el soldado.

—No antes que el caballero, contestó aquel con mal disimulada ironía.

—Militar, venga esa mano, ya que nos hemos dado tan de ojo y hagamos si le place juntos el camino.

—Nunca me niego á los casos de honra respondió alargando la derecha el viejo y un tanto satisfecho al parecer de la jovial franqueza del mozo.

Estrecháronse las diestras, bajó el ginete de su cabalgadura, ligó el ronزال á su brazo y colocándose al lado del militar continuaron de este modo la jornada.

—Viento en popa deben ir sus asuntos camarada, dijo el viejo, cuando vuesa merced me hace partícipe de sus alegrías.

—Quien canta, su mal espanta; pero si no es flaca mi memoria, lo propio podria replicarle puesto que tambien le hallé soltando endechas al aire cuando tuve la ventura de topar con su persona.

—Ya sabrá buen amigo el refran; cuando el español canta...

—Libreme Dios de tomarlo por mi cuenta, que ni rabio, ni tan ahinas me encuentro de buena fortuna, como que aquí donde me ve con estas zancas de avestruz y cuello de grulla voy á ser dentro de poco el dueño de la moza mas gentil, que se pasea en toda la Mancha—de Lucía la hija del tio Lorenzo el mesonero del Toboso—¿La conoce usarced por ventura?

—No ha permitido aun mi estrella que llegue á poner la planta en la famosa aldea de las tinajas, respondió sonriendo con amargura el soldado.

—Si los asuntos que á este pueblo le encaminan fue-

ran de tal monta que le retuviesen en él dos dias siquiera, exclamó el manchego mirando de nuevo á su camarada, queda convidado á mi boda: no le prometo el oro y el moro pero sí un añejo valdepeñas que se trasiega sin sentir y que el tio Lorenzo guarda en conserva bajo siete llaves para cuando repican recio, y en cambio solo le pediré la narracion de una aventura que no pocas debe tener de repuesto.

—Hartas llevo en la carga de mi vida, contestó el soldado y mas desventuradas que venturosas pero cosechándose de todo en la viña ya nos daremos traza para topar con alguna trasconejada vid, donde no haya hecho mella la oruga del sufrimiento.

En estas y las otras llegaron los viajeros á la aldea y como ya habia entrado la noche despidiéronse á la puerta de la posada, el mozo para aliviar de la albarda al jumento, que bien lo habia menester y el viejo para buscar un cuarto donde descansaran á placer los de su cuerpo que no lo necesitaban menos que los del borrico.

II.

Era el posadero un hombrecillo rechoncho y encarnado como unas brasas, con sus puntas de santurrón y ribetes de usurero, aunque no tan rematado de conciencia como la gente de su calaña, lo cual era un inconveniente y no de moco de pavo, para el oficio, que no medraba á medida de su deseo. Por eso á cada triquitraque tenia con su mujer, tacaña como aprendiz gallego de tendero catalan, una letanía de todos los santos, sin que á ninguno se invocase para cosa buena á pretexto de que no sisaba á los caminantes mas que las tres cuartas partes de la cuenta y que hospedaba siempre á troche y moche á cualquier aventurero solo por su linda cara sin tratar de meterse en honduras para sacar en limpio cuantos puntos calzaba en materia de intereses; de modo que andaba á todas horas en su casa la marimorena, sobre si al paso que iban eran los dias un soplo, y que se quedarían el menos pensado á la cuarta pregunta; á todo lo que el mesonero respondia que algo debía darse á la caridad, que todos éramos hermanos y que en el otro mundo hallariamos demás lo que en este disfrutáramos de menos, argumentos de pié de banco para la posadera que creia á puño cerrado que mas vale pájaro en mano que ciento en el aire; de modo que la buena mujer en cuanto le echó al soldado la vista encima, cayó en la cuenta de las pocas que huésped de semejante pelaje haria en el meson y puso el grito en las nubes al oír la invitacion de su marido al soldado, para aumentar el número de los que al fuego del hogar se calentaban, sin que de nada le sirvieran sus aspavientos, pues al militar que no le dolian prendas y le importaba un comino el gesto avinagrado de todas las mesoneras del universo, saludando cortesmente á la docena de personas que formaban corro al rededor de la chimenea donde por lo húmedos, ardian á disgusto unos cuantos leños, arrastró una desvencijada silla y tomando asiento entre la compañía charlaba por los codos á los cinco minutos, como si todos hubieran trincado juntos desde los tiempos de Maricastaña.

III.

Y en verdad que no eran grano de anís las razones de la mesonera para oponerse á que su esposo tirase los trastos por la ventana, con unas liberalidades que pudieran trocar en miseria absoluta la fortunilla escasa con que iban trampa adelante, gobernándose en esta pícaro vida.

Sabia que el dinero con sus salvas convierte en noble al que nació en las malvas y que por él arrastra coches bellos quien siempre anduvo á la trasera de ellos.—Y cual mujer prevenida y que no necesitaba corchos para nadar, no queria que la moral de las sentencias fuese para ella lo que las coplas de Calainos, sino preceptos de Evangelio, porque tenia una hija que aunque moza de chapa y bella como un pino de oro, si este no la rondaba se quedaria su pino en flor, sin arrimo que la sostuviera y mas solitaria que el árbol con quien la comparaba, asi es que trataba de formarle un buen dote, apilando escudo sobre escudo, de los agenos que se enredaban entre las uñas del mesonero y mucho mas desde el dia en que la niña no pareció costal de paja al hijo del alcalde, el mejor mozo del pueblo, con unos brios y un aquel, que traia al retortero á todas las doncellas casaderas de la aldea.

Pero la mesonera fué á dar con la horma de su zapato en el señor alcalde, que habia jurado que su heredero no matrimoniaria sino con jóven de prosapia tan ilustre como la suya, á menos que en la balanza de la fortuna, no pesara la de la novia, el doble de la de su hijo y la hacienda del alcalde no era castillo de naipes que ningun labrador del pueblo le igualaba en el número de hanegadas de trigo de pan llevar y traer de que disponia y solo las gallinas de sus corrales, le llenaban sus arcas de maravedises con los millares de huevos que los recoveros acarrearaban cada semana.

No habia echado la vieja en saco roto la ambicion del alcalde; pero aunque no era mujer de armas tomar tampoco se paraba en repulgos; y como por mas que estirase la cuerda de la industria de su marido, los ahorros del meson, no llegaban ni con mucho á montar la

suma que la señora alcaldesca requeria, ideó un arbitrio para que la balanza quedase ras con ras ya que el peso de la hacienda contraria, no pudiera hacerla pasar del fiel.

La casa que de meson habia servido en la aldea desde tiempo inmemorial, estaba grabada con un censo á favor del priorato de San Juan que no se satisfacía en el transcurso de muchos años, y no porque los dueños tratasen de eludir el pago, ni de medrar con los réditos sino porque nadie se habia presentado á reclamarlo. Y como para esto de dar ninguno tiene la priesa que para recibir, cuantas veces el mesonero, que todos los años separaba la cantidad censuataria con una escrupulosidad de ermitaño, habia manifestado á su cónyuge, sus intenciones de ir en persona á solventar la deuda, disuadiale esta de su propósito, con un—Harto hacemos en juntarlo.—Mas vale pecar de cortos que de avergonzados.—Estémonos quedos que paga adelantada es viciosa—y otras retóricas por el estilo, de modo que á la vuelta de algunos vencimientos existia en la hucha del mesonero una suma de respeto, que vino de perlas á los designios de su mujer, puesto que con ella tenia para medir la codicia del alcalde y poner á la que iba á ser su nuera de veinte y cinco alfileres.

Clamó en desierto el mesonero por la futura ausencia de sus escudos, pues aunque no le amargaba el bollo del casamiento perdonábalo en su anima por el coscorron del censo, el dia en que dijese—aquí estoy—por boca de ganso; mas no le valieron quejas, y tuvo que jurar, mal de su grado, que las rentas del priorato acumuladas por él en tanto tiempo, irian á manos del alcalde, el dia de la boda, quien de este modo y no de otro alguno, consintió en hacer la vista gorda sobre el oscuro linaje de la novia, teniendo en cuenta que solo dos linajes habia en el mundo, el de tener y el de no tener, ateniéndose por su parte al primero, como hombre que sabia donde el zapato le apretaba.

IV.

Semejante estado tenian las cosas, la noche en que el militar llegó al Toboso, acompañado del mozo del borrico, que no era otro que Anton, el hijo del alcalde y aunque al principio no mostró este la mas leve señal de desconfianza, por no dar á torcer su brazo, la verdad del asunto es que habiendo tomado al veterano por ave de mal agüero, en cuanto puso el jumento á buen recaudo fué á comunicar sus recelos con la que á los dos dias iba á ser la mitad de su individuo, á pesar de que hasta entonces se habia creído muy entero.

Lucía, que mas que un pino de oro, era una moza rolliza, como un alcornoque y mas colorada que las remolachas de su huerto, pero que no tenia pelo de tonta y estaba calva de pura malicia, hizo el duo á la desconfianza de Anton, creyendo para sus adentros que no seria á humo de paja la venida del soldado á la aldea y prometió á su novio no quitarle ojo de encima hasta averiguar si era para sus intereses moro de paz ó de guerra.

Entre tanto el viejo, luego que se hubo calentado á su sabor en la chimenea del meson y referido algunos chascarrillos de su vida aventurera á los circunstantes, que se hicieron despues lenguas de la sal y pimienta con que el narrador razonaba sus chistes, mas verdes algunos que la ignorancia del auditorio y que la leña del hogar, pidió una cama donde pasar la noche y el mesonero, con unos modos que no eran tales, ni mucho menos creyendo que para semejante huésped deberia sobrarle con el pajar y aun venirle muy ancho, condújole al desvan de la posada y señalándole un monton de heno que por lo sucio y menudo no hubieran aprovechado caballerías hambrientas de tres jornadas, volvióle las espaldas sin haberle dicho siquiera, por ahí te pudras.

Por acostumbrado que estuviera el veterano á hacer de tripas corazon y á poner buena cara al mal tiempo, á juzgar por la estremada languidez de sus ojos en algunas ocasiones y el profundo surco que en su semblante habia dejado impresa la rueda del sufrimiento, tenia su alma en su almarío, y llena sin duda hasta el colmo la medida de su paciencia, antes de que el mesonero le diera con la puerta en las narices, cediendo á la comezon interior que le impulsaba á tomar la revancha, detúvole por el extremo de la ropilla, diciéndole entre irónico y enojado.

—No tan en sombras me deje, amigo posadero, que bien pudiera alcanzarle á usarced la oscuridad para toda la vida antes de que la aurora disipe la de esta noche.

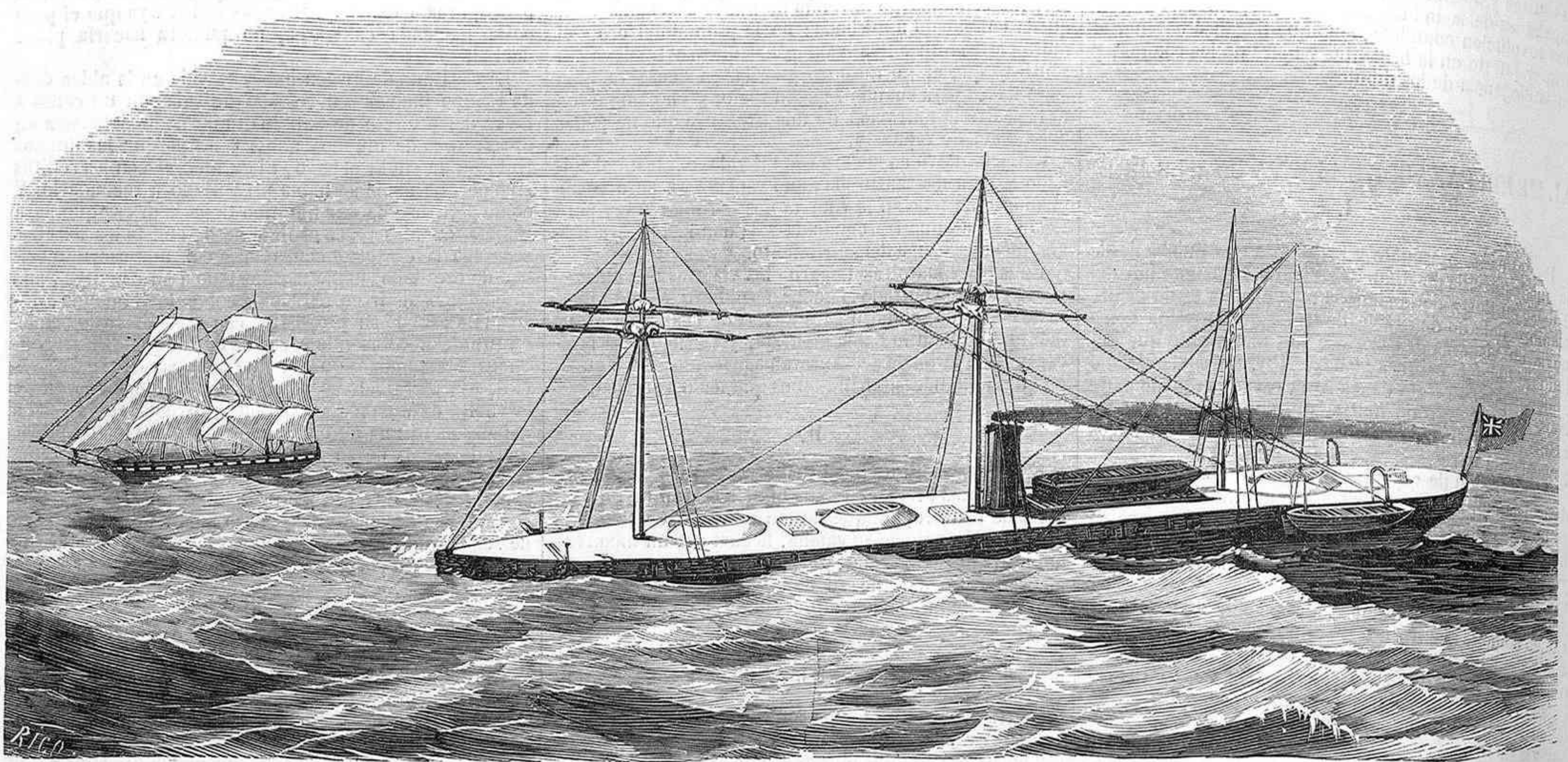
—¡Muchacha! que enciendan los faroles de la iluminacion para que á S. E. no se le escapen las pulgas, contestó el tio Lorenzo en tono de zumba.

—Poquito á poco seor Caifás, replicó el huésped un tanto amostazado, que si se empeña en tentar al diablo, le tenderá la garra en menos de lo que piensa.

—Como no fueren las de vuesa merced, no temo á otras en verdad, con mi rosario de olivo que llevo siempre al cuello á mas de que para embotar semejantes uñas, me sobra con este conjuro.

Y así de una gruesa tranca que en el pajar habia para servir de pescante cuando la necesidad lo reclamase.

—Puesto que se obstina el lobo en enseñarme los dientes sin que le obliguen razones de cortesía, vere-



CORBETA CON CÚPULA PARA EL SERVICIO INTERIOR. —LONGITUD, 200 PIES; FUERZA, 600 CABALOS; ARMAMENTO, 3 CAÑONES DE A 150.

mos de los dos quien lleva el gato al agua—repuso el soldado y registrando en su faltriquera, sacó un papel que mostró al posadero con aire de triunfo.

—Si es que lo negro del escrito no le anubla la vista, aun despues de haberse limpiado los ojos, añadió el veterano solazándose con el asombro que advertia en el rostro del mesonero al revisar aquel auto, ahí verá como el gran priorato de la órden de San Juan, de quien soy en este momento su indigno representante, no echa en olvido, cual acontece á algunos, ciertas cuentas pendientes que solventadas debieran hallarse muchos años hace, si su conciencia estuviera al nivel de su codicia.

—Lo que sucede, amigo vejiguero, ya me lo tenia tragado desde que le vi escupir por el colmillo, respondió el apremiado algo repuesto del susto. Estoy al cabo de su comision sin necesidad de haber aprendido el abecedario y le aseguro por el ánima de Garibay, que de esta vez no sacaré el vientre de mal año con sus dietas de peor ley. Amanecerá Dios y ante el señor alcalde zanjaremos el asunto, que prevenido me hizo mi padre y nunca he acostumbrado á dormirme sobre pajas, como tendrá usarced que hacerlo, mal que le pese á su asendereada prosapia.

Y el posadero se marchó con el farol, dejando en tinieblas al pobre comisionado, que en aquel lance sirviéronle de poco su amarga experiencia é infortunios, pues mas le hubiera valido no dar un cuarto al pregonero, sobre si venia á esto ó á lo de mas allá; pero *al mejor cazador se le va una liebre* y ciego de amor propio, quien dió cima á empresas de importancia iluminado por la luz de su claro entendimiento, quiso echar roncas cuando debiera haber callado como un mudo, que en boca cerrada no entran moscas y no se hubiera impuesto la moza, que por una rendija de la puerta atisbaba cuanto en el pajar sucedia, de la mision nada provechosa para sus fines que el soldado traia al lugar.

Mientras el posadero, que olvidando con aquel deplorable encuentro, el destino reservado á los escudos del priorato habia mostrado unos alientos que no tenia, iba echando venablos y con el alma en un hilo á poner al corriente á su costilla de cuanto pasaba; la novia que temia seguir siéndolo toda la vida si su dote se tornaba en agua de borrajas, en manos del comisionado, fué con las lágrimas en los ojos á participar su desventura al hijo del alcalde quien al ver que se le escapaba su dicha y sabiendo á macha martillo que á su padre no le ablandarian ruegos para que dejase de retirar su consentimiento en el mismo instante en que barruntase siquiera la pobreza de Lucía, perdió los estribos de cólera y apartándose de la reja donde su novia le habia hecho subir la sangre á las orejas con la infausta noticia fué á despertar á sus camaradas, pues ya era mas de la media noche, espiéndoles el peligro en que se hallaba y la resolucion que habia formado de procurar un escarmiento á quien venia á aguar la fiesta de su boda, aunque sacara de su venganza lo que el negro del sermón.

Hizo el galan oidos de mercader á las sanas reflexiones de algunos de sus amigos, que recelaban les costase la torta un pan, viéndose al fin obligados á ceder á las exigencias del mozo, que achacaba su prudencia á co-

bardia; y armados de horquillas y garrotes, dirigiéronse al meson, donde todos dormian, escepto el mesonero que recontaba suspirando los apilados escudos, yéndosele el alma tras ellos al considerar lo poco que calentarian ya su alhacena; su mujer que le sacaba de sus casillas friéndole los sesos á pura provocacion, imputando á su descuido en activar las negociaciones, el fatal desenlace del casorio que contaba ya como cosa perdida; y la esposa en ciernes, que no llegándole la camisa al cuerpo desde el punto y hora en que oyó su mal por haberse puesto á la escucha, daba en su imaginacion mas vueltas que campana de catedral en fiesta de Pentecostés, buscando el medio de echar un nudo al roto hilo de sus esperanzas.

V.

Llegaron los mozos al meson y como hallasen cerrada la puerta, comenzaron á dar unos golpes que se venia abajo la casa. El mesonero guardo su moneda en un periquete y corrió á una ventana desde donde se enteró de la causa del alboroto; pero comprendiendo que de asentir á los deseos de su futuro yerno, sacaria tan solo alguna culpa de mas en la balanza de su conciencia, sin adelantar gran cosa en el negocio, pues no era el mensajero sino el mensaje, el fautor del desaguisado, despidió á los mozos diciéndoles que la jaula se hallaba sin pájaro y que habiendo tomado el sacramantas las de villadiego, deberian echar el ojeo por otros vericuetos.

No es para descrito el furor del mal intencionado galan al ver que gastaba su pólvora en salvas y ya se disponia á no dejar piedra sobre piedra en el lugar hasta que diese con el soldado, cuando asomándose Lucía á la reja, díjoles que su padre les habia hecho tragar gato por liebre en aquellas razones y que si no querian volver trasquilados subiesen al pajar por una ventana que tenia á espaldas del meson.

No bien hubo la moza atizado con su palique la malévola llama de venganza que ardia en el corazon de su amante, cuando haciendo la turba escala de sus hombros, encaramáronse unos sobre otros por la ventana al pajar donde dormia á pierna suelta el malhadado é imprevisor vejiguero, tan ageno de medrar en su suerte, como de la polvareda que su vanidad habia levantado en su contra y que se adelantaba amenazando no dejarle con ánimos para repetir la imprudencia, si el destino le deparaba otra ocasion semejante.

Tratáronle los mozos como á la efígie de Judas Iscariote en la procesion del Viernes Santo que todos los años habia necesidad de reponerle las narices, y despues de haberle descolgado por la ventana, con ayuda del pescante cual si fuera saco de avena, sin que los labios del veterano se abriesen para hacer amonestaciones ni súplicas, que hubiera sido lo uno escupir al cielo é indigno lo otro de su condicion y alientos, condújole la turba á las tinajeras con la intencion no muy piadosa de darle una zambullida, para escarmiento de *sacamantas* y Dios sabe si á mas de salirse con la suya, no hubiera quedado la víctima para contarle, á no venir la aurora á sacar á la vergüenza con sus claros rayos, la tenebrosa trama tobosces-

ca, poniéndola de manifiesto á los cuadrilleros de la Santa Hermandad que tomaron á su cargo el dar un corte al negocio, relegando á la sombra á unos y otros, hasta que la justicia con conocimiento de causa cuidase de poner las peras á cuarto al verdadero delincuente.

Como el mozo origen de la tracamundana, tenia el padre alcalde, no hay para qué decir quien ganó el pleito; y aunque noticioso este del caso, dejó á su hijo con un palmo de narices, respecto á su casamiento con Lucía, cuya familia anduvo desde entonces de la zarpa á la greña, tambien quedó en plena libertad de cuerpo y alma, yéndose lo segundo por lo primero.

Harina de otro costal fue lo que ocurrió tocante al veterano, pues como la sogá quiebra siempre por lo mas sutil, lleváronle del Toboso á Miguel Estéban aldea de donde saliera por iguales causas poco menos que del Toboso, la tarde en que lo hemos visto dirigirse á esta última como gato escaldado y á la que volvió cual párvulo á la escuela despues de vacaciones.

No pararon sus cuitas en Miguel Estéban pues negándose la justicia á recibirle trasladáronle de unos pueblos en otros, hasta Argamasilla de Alba y le encerraron, por no haber cárcel á propósito ínterin se ponía en claro el asunto, en un antiguo y destartado caseron, llamado de Medrano, por ser este el nombre del propietario, donde diz que para matar el tiempo, dióse á emborronar unos cuantos papeles, que aunque maldito el provecho que sacó de ellos en su vida, sirviéronle no obstante para enaltecer su fama, el nombre de la patria que le miró con tan ingratos ojos y singularmente el de los lugares del Toboso y Argamasilla de Alba, conocidos hoy en todo el orbe y que de otro modo, acaso ignorarian no pocos manchegos que existiesen en el mapa.

Si por el hilo se saca el ovillo, inútil creo decir el nombre del comisionado vejiguero, á quien hicieron aunque tarde la justicia de ponerlo en libertad, añadiendo que el papel emborronado en la cárcel de Argamasilla, se trasmitió á la posteridad en un libro que se llama:—*Historia del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Algunos escritores han supuesto que el autor se vendió de Lucía, personificándola en Dulcinea. Si esto es así, no hizo Cervantes con ella otra cosa que lo que practicó en toda su vida de abnegacion y martirio—seguir los preceptos del Evangelio, devolviendo beneficios por agravios.

¿Qué extraño es que en el hidalgo manchego, nos presente el espiritual mito del deber luchando siempre con las tendencias materiales y perniciosas del mundo que ridiculiza y atribuye á locura el designio tan solo de arreglar nuestras desordenadas pasiones, origen de la corrupcion de costumbres tanto en el siglo de Cervantes como en todos los pasados y por venir?

José J. SOLER DE LA FUENTE.

DIRECTOR, D. J. GASPARD.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPARD Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.